

Nº 314

13 de Octubre de 1988

CHILE: \$ 530

COSAS

UNA REVISTA INTERNACIONAL

DJG
1988
PFS
A TODO COLOR
LAS IMAGENES
DEL PLEBISCITO

LAS FOTOS PROHIBIDAS DE CYBILL SHEPHERD

**ANDRES ZALDIVAR
Y RICARDO LAGOS
EL TRIUNFO DEL "NO"**

**ALFONSO MARQUEZ
DE LA PLATA
Y JAIME GUZMAN
LA PROYECCION DEL "SI"**

JET SET: SEIS SEDUCTORAS Y SUS "VICTIMAS"

JAIME GUZMAN

PRESIDENTE DE LA UDI

“EL GOBIERNO NO TIENE NINGUNA OBLIGACION DE HACER CONCESIONES CONSTITUCIONALES COMO RESULTADO DEL PLEBISCITO”

EL PRESIDENTE DE LA UDI DEFINE LA POSICION DE SU PARTIDO LUEGO DEL PLEBISCITO. SEÑALA QUE ES INDISPENSABLE QUE LAS FUERZAS QUE APOYARON AL 'SI' SE UNAN EN BUSCA DE UN CANDIDATO QUE LAS REPRESENTE VICTORIOSAMENTE EN LAS PROXIMAS ELECCIONES PRESIDENCIALES. ADEMAS, EXPRESA SU OPINION SOBRE UNA EVENTUAL NEGOCIACION ENTRE EL GOBIERNO Y LOS SECTORES OPOSITORES.

Desde su departamento, muy cerca de Providencia, Jaime Guzmán debe haber escuchado claramente los bocinazos y la algarabía del carnaval callejero que siguió al triunfo del 'No'. Y uno piensa que se debe haber puesto triste, o que debe haber sentido rabia, o que la nube espesa de la derrota le habrá cubierto los pensamientos... Pero no. El dice muy tranquilo que escuchó la explosión de alegría del adversario con gran serenidad, con la paz interior, dice, de quien sabe que ha actuado con lo mejor de sí mismo al servicio de una causa que lo merecía. El 'Sí' era la causa del presidente de la Unión Demócrata Independiente y de todos sus militantes. Y la perdieron.

-Y ahora, ¿cómo está de ánimo?

-Estoy muy optimista y lleno de una mística redoblada. Hemos dado una batalla en torno a una causa que interpreta plenamente nuestros valores morales e ideales cívicos, y eso es lo más importante.

LA VARA MAS ALTA

Ahora Guzmán está buscando las fuerzas para enfrentar un nuevo combate: la defensa de la Constitución de 1980 -en cuya elaboración participó tan directamente-, la mantención de sus plazos y, por supuesto, el triunfo en las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias.

En una sencilla oficina de la casa de la UDI, donde todavía están puestos en los muros las fotografías del Presidente Pinochet y los estandartes del 'Sí' -resabios de la campaña-, el dirigente habló de los nuevos desafíos políticos



“Por mucho que se le adorne, es evidente que si las Fuerzas Armadas y Carabineros transigieran en el plazo para culminar su gestión, se podría interpretar que se logró la caída del gobierno”.

que enfrentará el país en los próximos meses.

-Por qué cree usted que perdió el 'Sí'?

-Porque la vara era muy alta.

-¿Imposible de sobrepasar?

-Era aspirar a un récord mundial que no se (Sigue)

TODO EL ACONTECER NACIONAL E INTERNACIONAL.

LO QUE PASA ALLA Y ACA. LAS NOTICIAS ...

alcanzó. Era muy difícil, pero no imposible.

—¿Y por qué piensa que el gobierno decidió enfrentar esa meta tan difícil?

—Porque este es un gobierno serio que afronta las realidades como son.

—A la luz de los hechos, ¿sigue pensando que la fórmula plebiscitaria era la más acertada?

—Me parece que hoy se advierte como nunca el extraordinario acierto de la fórmula plebiscitaria. Era muy posible que en la primera votación después de tantos años, el natural descontento o afán de cambio que prevalece en muchas personas, generara una mayoría adversa al actual gobierno. Lo realmente notable y valioso del plebiscito es que hemos pasado por ese desahogo de muchos chilenos, sin que hoy tengamos ya elegido un Presidente opositor. Si se hubiera enfrentado este veredicto popular en una elección abierta, es muy probable que hoy tuviéramos ya electo como Jefe de Estado a uno de los abanderados de los partidos opositores. En un año más la cosa será muy distinta. Muchos chilenos que votaron 'No' estarán más proclives a una alternativa que represente la proyección de las orientaciones fundamentales del actual régimen.

—¿Ustedes, que han sido señalados como herederos del General Pinochet y su régimen, son también los herederos de este revés electoral?

—Quienes participan en una acción política deben asumir siempre el desenlace que ella tenga. No soy de los que buscan deslindar responsabilidades cuando las cosas no marchan todo lo bien que se esperaba, pretendiendo endosárselas a otros en forma que me parece muy poco noble, muy poco leal y nada elegante.

NUEVOS CONSENSOS

—¿Cómo definiría la etapa política en que ha entrado el país?

—Como una etapa electoral. Ahora hay que levantar un candidato presidencial que aglutine a las fuerzas del 'Sí' y que logre incrementarlas para obtener la victoria.

—¿Podría ser nuevamente el General Pinochet?

—No. Esa posibilidad está constitucionalmente excluida; él no puede postular en la próxima elección presidencial. Eso mismo exige que los sectores ciudadanos que apoyamos el 'Sí' tengamos una iniciativa exitosa en generar un candidato presidencial que interprete el ideario y la consolidación de una sociedad integralmente libre. Ciertamente que en ello al Presidente Pinochet le cabe un importante papel, porque él es el aglutinante natural del cuarenta y cuatro por ciento electoral del 'Sí'. Si él se juega a fondo para contribuir a generar un sucesor o reemplazante, su figura se agigantará frente a la opinión pública y la historia, tal como ocurrió cuando reconoció recientemente el veredicto plebiscitario.

—¿No ve posibilidades de una reforma constitucional para que él sea candidato?

—Técnicamente esa posibilidad existe.

—¿La consideraría aconsejable?

—No.

—¿Por qué no?

—Porque desde el momento que la oposición está pidiendo una serie de reformas constitucionales que implicarían alterar el itinerario constitucional hacia la plena democracia, no resultaría congruente señalar la necesidad de mantener ese actual itinerario y simultáneamente pretender modificarlo en un aspecto esencial como es la posibilidad de que el Presidente Pinochet pudiera postular a la reelección. Además, me parece que un intento semejante empujaría la figura del Jefe de Estado que ha salido muy engrandecido del plebiscito, tanto por la alta votación obtenida como por la actitud de reconocer el veredicto mayoritario en favor del 'No'.

—Usted habla de buscar un candidato que represente a las fuerzas del 'Sí' en la próxima elección presidencial. Pero algunas de esas fuerzas, como Renovación Nacional o el Partido Nacional, parecen estar buscando sus propias alternativas, ¿La UDI no va a hacer lo mismo?

—La UDI se constituirá como partido político y continuará con el mismo vuelo propio que siempre ha tenido. Lo importante es comprender que las posibilidades de éxito político y electoral están directamente ligadas a que estas fuerzas refuercen su unidad y no se fraccionen como rivales antagónicos. Me parece que esta unidad resulta relativamente fácil, ya que las diferencias que nos separan son de estilos o de apreciaciones contingentes, pero tenemos una afinidad muy sólida de principios que es lo más importante y de lo cual carece el conglomerado del 'No'.

—¿Está definiendo un consenso de derecha?

—No de derecha. Un consenso entre los partidarios de una sociedad integralmente libre, que es mucho más amplio...

—Como sea, la tendencia de esas fuerzas parece ser la diversidad de acciones, ¿Qué le hace pensar que ese consenso es posible?

—El buen sentido y el patriotismo de quienes están llamados a gestarlo, junto a la decisiva influencia de los sectores independientes afines.

—¿Sin ese consenso el triunfo electoral sería imposible?

—Ciertamente. Si ese consenso no se logra, sería virtualmente imposible pensar en el éxito de una candidatura presidencial el próximo año. Ahora bien, la llegada de un gobierno conducido por los actuales opositores perjudicaría gravemente el afianzamiento de una sociedad libre, moderna y progresista, porque ellos apuntan a alterar o destruir aspectos fundamentales de ella. Esos sectores sustentan concepciones socialistas o estatistas que son radical o significativamente antagónicas al proyecto de sociedad que nosotros auspiciamos. Esa realidad debe conducirnos al consenso.

—¿Cree realmente posible, teniendo en cuenta la historia reciente, que surja un candidato de consenso entre las fuerzas que apoyaron el 'Sí'.

—Lo creo posible, y más aún, indispensable.

—¿Cómo debería buscarse ese candidato?

—Creo que la fórmula para nominarlo debiera ser lo más flexible posible, tendiente a concitar el apoyo de todos los sectores que ese candidato debiera representar.

—¿Debería ser un independiente?

—Lo más probable es que tenga que ser un independiente para que se facilite el acuerdo entre los distintos movimientos y partidos, como también del Presidente Pinochet, que resulta decisivo. Se ha dicho mucho que las popularidades políticas no son endosables. Ello es parcialmente cierto. Pero lo que ocurre es que las figuras políticas de gran tonelaje suelen ser también reacias a jugarse a fondo por generar un sucesor o reemplazante. En la medida que el Presidente Pinochet constituya una excepción a esa regla, su papel puede ser decisivo y su generosidad le daría a su figura política una creciente grandeza frente al país y la historia.

DERROTA VICTORIOSA

—¿A su modo de ver, en qué posición quedó el Presidente Pinochet después del plebiscito?

—Muy fortalecido como figura política e histórica. Haber obtenido un cuarenta y cuatro por ciento después de quince años de gobierno es realmente una proeza. El plebiscito apuntaba a batir el récord mundial. No se logró. Sin embargo, la marca fue extraordinaria.

—Se lo pregunto porque el gobierno está mostrando al Presidente como victorioso, cuando en realidad perdió...



▲ Si el presidente se juega a fondo para contribuir a generar un sucesor o reemplazante, su figura se agigantará frente a la opinión pública y la historia", señaló Jaime Guzmán a "Cosas".

—Es evidente que el plebiscito se perdió. Pero eso no invalida el hecho de que el Presidente sigue siendo una figura políticamente muy gravitante en el país, tanto por el porcentaje que alcanzó en la votación, como por la actitud que adoptó frente al resultado. Yo escuché a muchas personas afirmar que no se habrían imaginado nunca a Pinochet acatando públicamente un resultado adverso.

—¿Usted también se sorprendió?

—En absoluto, porque conozco bien el sentido de los hombres de armas de nuestra patria.

—¿Hacia qué objetivo, a su juicio, debería apuntar la gestión del Presidente Pinochet en el año que le queda?

—A emprender con gran vigor un programa de acción que fortalezca los logros obtenidos y que, a partir de ellos, se alcancen nuevas metas. Lo más importante en estos diecisiete meses que le restan de gobierno, es que se afiance una muy exitosa gestión gubernamental.

—¿No le parece que van a ser diecisiete meses muy difíciles para su gestión, ahora que la oposición tiene el apoyo comprobado de la mayoría del país?

—La oposición, como tal, no ha comprobado ningún respaldo mayoritario. En todo caso, hay que tener muy presente que casi todos los gobiernos chilenos del presente siglo tuvieron un respaldo mucho menor del 44 por ciento al aproximarse el término de su gestión. Nadie pretendió nunca restarles legitimidad por esa razón. Lo importante ahora es que el gobierno impulse todos los proyectos modernizadores pendientes, cuyos frutos debieran reflejarse en un gran éxito electoral en las próximas elecciones presidenciales.

—¿Pero muchos se están preguntando con qué



fuerza va a gobernar el General Pinochet, sabiendo que la mayoría del país lo rechaza?
 -Tuvo el rechazo de la mayoría del país para continuar como Presidente en los próximos ocho años, pero no para culminar su actual período conforme a la Constitución. Incluso tampoco cabe afirmar que existe un rechazo mayoritario a su gestión, porque no era eso lo que se estaba votando.

LA NEGOCIACION

-¿Qué significado le da usted a la ratificación de los ministros Fernández y Poblete?
 -Evitar que se pudiese interpretar el resultado del plebiscito como una derrota política que envalentonara a la oposición para intentar el derrumbe del actual régimen.
-La oposición, según lo ha declarado, no busca el "derrumbe" del régimen sino la negociación. Y Patricio Aylwin considera que

el ministro Fernández encarna la negación del diálogo...

-Esa me parece una apreciación injusta y gratuita. Creo que en ella hay un prejuicio que no contribuye a favorecer las posibilidades de un eventual diálogo. No creo que sea bueno descalificar a priori a las personas sin antes haber estado dispuestos a conversar con ellas...

-¿No le parece un prejuicio confirmado después del discurso del ministro Fernández el sábado por la noche, cuando en definitiva cerró la posibilidad de cualquier diálogo en los términos que la oposición lo requería?

-Ahí está la clave del problema. Una cosa es estar abierto a conversar y otra muy distinta es suponer que deben iniciarse negociaciones en las cuales el gobierno estaría, supuestamente, obligado a otorgar una serie de concesiones frente a la oposición como derivación forzosa del resultado plebiscitario. Lo único que se plebiscitó fue si aceptar o rechazar el nombre del Presidente Pinochet como Jefe de Estado para los próximos ocho años.

-El Presidente no es sólo el Presidente, es todo un sistema...

-Exactamente. Ahí está la diferencia entre el voto 'Sí' y el voto 'No' por la propia naturaleza distinta de ambos. En la medida que el resultado hubiera sido favorable al 'Sí', habría implicado ratificar a esa persona con todo el ideario que él representa y la proyección del sistema que se ha gestado a partir de 1973. Sin embargo, el triunfo del 'No' de ninguna manera significa que se haya escogido por el país un ideario o un sistema diferente. Ese es el distinción básica para entender el resultado del plebiscito. Serán las elecciones presidenciales y parlamentarias las que determinarán cuál será el sistema político-económico-social que el país prefiere. Mucha gente votó 'No' por razones variadas y hasta contrapuestas. Por lo tanto no es lícito pretender extrapolar a toda la votación del 'No' los particulares puntos de vista de los dirigentes políticos que auspiciaron esa opción.

-Fueron esos dirigentes los que obtuvieron el apoyo de la mayoría...

-La mayoría no apoyó nada. La mayoría rechazó la continuación del Presidente Pinochet por otros ocho años. Eso es lo que resulta básico esclarecer.

-¿Está diciendo que el gobierno no tiene obligaciones ni morales, ni políticas, ni de ningún tipo para establecer negociaciones, aunque la oposición haya obtenido un apoyo mayoritario en el plebiscito?

-El gobierno no tiene ninguna obligación de hacer concesiones como fruto del resultado del plebiscito. Eso, sin perjuicio de la conveniencia de establecer conversaciones hacia todos los sectores democráticos, porque pienso que ello es algo propio de la nueva etapa que ha comenzado.

Incluso, ello hubiera sido igualmente necesario de triunfar el 'Sí'.

-¿Usted aconseja entonces al gobierno iniciar esas conversaciones?

-Sí, pero sólo desde el momento en que quede absolutamente definido que no se desprende del resultado plebiscitario la obligación de realizar ningún tipo de concesión a los puntos de vista opositores sobre el tema constitucional, porque no es eso lo que estuvo en juego en el plebiscito. Mientras la oposición insista en su actual predicamento, una conversación puede resultar engañosa y hasta contraproducente.

-Lo que la oposición quiere negociar son elecciones libres de Presidente y Congreso Nacional lo antes posible, con facultades constitucionales. ¿Le parece un tema fuera de discusión?

-Es esencial que se respete el itinerario constitucional con el plazo que él establece para la culminación del régimen militar. Cualquiera modificación a ese plazo podría ser interpretada como que se logró el objetivo opositor tan anhelado de derribar el gobierno militar. Esta distinción es crucial para la respetabilidad de las Fuerzas Armadas y Carabineros en el futuro. La disyuntiva es si acaso ellas culminan el régimen militar en la fecha prevista -once de marzo de 1990- o si la oposición acredita una fuerza suficiente para derribarlo antes.

-¿Esa confrontación no se evita, precisamente, a través de una negociación política?

-El punto no es susceptible de modificación por la razón que he señalado. Por mucho que se le adorne, es evidente que si las Fuerzas Armadas y Carabineros transigieran en el plazo para culminar su gestión, se podría interpretar que se logró la caída del gobierno.

-El gobierno tiene la Constitución aprobada mayoritariamente en 1980 y la oposición el apoyo en el reciente plebiscito. ¿Cuál de las dos armas le parece más importante?

-La primera, porque se refirió al tema constitucional que es lo que se está debatiendo.

-¿A usted qué le importa más: el triunfo de los principios de este gobierno, o que en el país haya paz y una convivencia nacional armónica?

-Estimo que son dos cosas íntimamente ligadas. Suponer que el restablecimiento de los esquemas institucionales que fracasaron en 1973 puede llevarnos a una convivencia armónica duradera, resultaría una ilusión. Podría haber una inicial euforia de una transacción artificiosa, pero rápidamente ella se derrumbaría ante la realidad del desastre que hoy afecta a países como Perú, Argentina o Brasil. Por eso es que estimo que para tener una democracia eficiente y estable, resulta una condición necesaria que se afiance el ideario constitucional. ■

Manuel Santelices

MAS IMPORTANTES. LAS IMAGENES DEPORTIVAS

MAS ESPECTACULARES DE LAS ULTIMAS 24 HORAS,